

DOMINANCIA Y LEGITIMIDAD: LA RETÓRICA QUE USAN LOS HOMBRES EN SU DISCURSO SOBRE SU VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

Peter J. Adams, Alison Towns y Nicola Gavey

University of Auckland, Departamento de Psiquiatría y Ciencias del Comportamiento,
Escuela de Medicina, Universidad de Auckland, Private Bag 92 019, Auckland, New
Zeland. E-mail: p.adams@auckland.ac.nz.

Academic interest in applications of rhetoric to social issues is undergoing a revival. This paper develops a rhetorical analysis of discourse generated by men who have been recently violent towards women. The texts have been drawn from transcribed interviews with 14 men who had recently begun or are about to attend stopping violence programmes. Each 90-minute interview prompted the men on their views towards women, violence and relationships. A range of rhetorical devices within the text were identified and their effect was analysed. This paper focuses on five devices: reference ambiguity, axiom markers, metaphor, synecdoque and metonymy. The strategic effects of each device are discussed with close reference to sample passages from the transcripts. The paper explores how these rhetorical devices resource discourses of male dominance and entitlement to power, and how these in turn resource men in their violence towards women. Increased sensitivity to the nuanced effects of the rhetoric is seen to improve understanding of how men justify, camouflage and maintain positions of dominance within relationships with women.

Key words: ambiguity, dominance, feminism, gender, markers, metaphor, metonymy, rhetoric, synecdoche, violence.

INTRODUCCIÓN

Las mujeres que son maltratadas por los hombres con los que viven se encuentran progresivamente despojadas de sus propias creencias, memorias, valores y emociones (Walker, 1979; Kurz, 1989; Douglas, 1994). En muchos casos el hombre intenta aislar a su compañera de cualquier fuente de realidad alternativa; puede intentar controlar o incluso restringir su acceso a la familia, a los amigos, a los compañeros del trabajo y a los padres (Schechter and Gary, 1988; Dobash and Dobash, 1988). El modo en que los hombres hablan de las mujeres y las relaciones

puede tener el efecto de justificar su violencia, encubriendo el maltrato y sosteniendo su legitimidad en la posición de poder (Pagelow, 1981; Pence and Paymar, 1993). A pesar del importante papel que el lenguaje juega en el mantenimiento de la violencia del hombre, hemos encontrado nuevos estudios que analizan el modo en que los hombres hablan sobre el maltrato de las mujeres (e.g. Gondolf and Hanneken, 1987; Ptacek, 1988). En particular, nos interesan los usos más sutiles del lenguaje que permiten que la perspectiva del hombre sobre la realidad domine sobre la de la mujer. El presente artículo tiene por objetivo ilustrar cómo la atención a las características retóricas de los relatos de los hombres puede ayudar a desentramar los lazos que refuerzan la legitimidad masculina hacia las posiciones de dominancia.

Inicialmente abordamos esta investigación siguiendo aquellos intentos en proporcionar conocimiento acerca de los autores de la violencia desde nuestra propia profesión. Esta experiencia nos alertó sobre el poder de los discursos de dominancia para minimizar y ocultar la violencia en nuestro entorno. Una de nuestras propuestas fue emprender un estudio del lenguaje que usan los hombres para sostener el maltrato a sus compañeras. Nuestra elección de centrarnos en este grupo se basó en la suposición de que esto nos daría claros ejemplos del modo negativo en que se habla de la violencia en nuestra cultura. Llegamos a este proyecto desde una perspectiva feminista/pro-feminista que reconoce la importancia del género y el poder para entender la violencia hacia las mujeres (Bograd, 1990). Cada uno de nosotros ha trabajado también como psicólogo clínico tanto con los autores o con los supervivientes de la violencia contra la mujer.

Se realizaron entrevistas a 14 hombres que recientemente habían sido violentos con sus parejas y que tenían la intención o habían empezado a atender recientemente los “programas de detención de violencia” en la región de Auckland. Todos los hombres atendían a los programas voluntariamente aunque la mayoría habían sido animados a hacerlo por sus parejas y/o por el Tribunal de la Familia. Las entrevistas comprenden el primer estadio de un estudio más amplio que condujimos durante el 1994. El estudio fue aprobado por la Comisión Ética de Sujetos Humanos de la Universidad de Auckland y todos los nombres y otros identificadores han sido modificados a fin de mantener la confidencialidad de los entrevistados y de las personas a las que se refirieron. Los hombres atendieron a las entrevistas voluntariamente y se les dio una descripción clara de la naturaleza y las metas del proyecto. Cada entrevista de 90 minutos invitó a los hombres a que expusieran sus puntos de vista sobre una variedad de temas asociados a la violencia. Las entrevistas estaban estructuradas de manera flexible alrededor de cinco áreas de preguntas claves. Estas áreas incluyeron sus puntos de vista acerca de: (1) la relación ideal; (2) los derechos de la mujer; (3) las prácticas sexuales; (4) las causas de la violencia; y (5) los apoyos sociales más amplios entorno a la violencia. Once de las entrevistas las condujo el primer autor (Peter Adams PA) y tres de ellas un terapeuta que también tiene

experiencia trabajando con maltratadores (Bruce Davis BD). El entrevistador adoptó un estilo de entrevista neutral y reflexivo con el objeto de fomentar la franqueza de las manifestaciones. Aún así, se consideró importante que al final de cada entrevista se cuestionasen las perspectivas que aprobaban la violencia. Todas las entrevistas fueron transcritas íntegramente y estas transcripciones constituyen los datos para este artículo. Su análisis supuso lecturas múltiples de las transcripciones por parte de cada investigador, combinadas con discusiones reflexivas del equipo de investigación sobre las respuestas en los textos.

DISCURSOS DE DOMINANCIA MASCULINA

La comprensión de los discursos que operan en el uso del lenguaje de los hombres es de particular importancia para descifrar el modo en que éstos usan el lenguaje para mantener la violencia. En este artículo el término “discurso” se utiliza en el sentido de desarrollo de sistemas de valores, comprensiones o significados específicos de culturas, contextos y tiempos determinados. Estos a su vez construyen y se construyen a través de las relaciones en las que influyen. En el siguiente ejemplo, Gavin expone lo que entiende por autoridad masculina y superioridad masculina. Se puede observar aquí cómo los discursos de dominancia masculina proporcionan recursos culturales para el modo en que Gavin da sentido a su relación con las mujeres. Gavin es un Pakeha (Nuevo Zelandés de ascendencia Europea) de 31 años que trabaja como comerciante y vive su segunda relación significativa (dos años y medio) con una mujer. El extracto siguiente pertenece aproximadamente al punto central de la entrevista de 90 minutos (ver Nota 2 para la clave de la transcripción):

P.A.: Puedes explicar qué significa la disciplina en tu relación?

GAVIN: Bueno, es [pausa] pues simplemente respeto y educación y supongo, ya sabes. Una mujer que aguante y calle, para entendernos.

P.A.: ¿Que ella aguante y calle?

GAVIN: Sí. (P.A.: Vale). Um, para que ella no debilite (se ríe) mi autoridad y, bueno, no sé.

P.A.: ¿Tu autoridad?

GAVIN: Lo que quiero decir, significa que “tiene que ser lo que yo digo”, ya sabes, “No, joder no salimos esta noche. Nos quedamos en casa.” “Oh! Yo quiero salir.” [Riéndose] “No, no salimos. Yo no quiero ir”. O como el pasado viernes por la noche, ella dijo, “Oh! No tengo muchas ganas de salir”. “Pues te jodes, yo voy.” Ya sabes. Y salí. Esa es mi autoridad, mi –

P.A.: Cuando un tribunal tiene autoridad, o un juez tiene autoridad, esta autoridad le viene dada por alguien, de algún sitio. La autoridad viene de algún sitio, o está basada en algo. Quiero decir, ¿en qué se basa tú autoridad?

GAVIN: [Suspira] En ser [pausa] el protector. Mmm, el que gana el pan,

ya sabes, el que provee, esa es mi autoridad. De modo que, de acuerdo, no estamos físicamente casados, como si hubiéramos firmado un papel, pero estamos viviendo como si estuviéramos casados. Y ya sabes, yo soy [se ríe] el que se gana el pan, (P.A.: Sí.) mm, soy el protector de la casa. Cuando se tiene que decir algo, lo digo yo.

P.A.: Así que tu autoridad está basada en ser el protector y-

GAVIN: Sí, bueno...

P.A.: Las mujeres están empezando a salir de casa y a hacer diferentes cosas, (GAVIN: Sí.) empiezan a ser las que ganan el pan, y cosas así. También el feminismo está tratando de conseguir que la mujer tenga más poder y ese tipo de cosas. ¿Cómo ves esto?

GAVIN: Bueno, mi mujer en este momento, ella es delineante y trabaja cinco horas al día, ¿sabes?. Mmm, lo cierto es que trae buen dinero para nosotros, así que yo, no tengo quejas con eso. Mmm, no sé, pero aún así pienso que el hogar de un hombre es su castillo, ya sabes. El rey de, tiene que haber un rey en el castillo, ¿no? Por eso creo que si algún gilipollas invade tu propiedad tienes pleno derecho a hacerle lo que quieras. Es tu propiedad. No tendría que estar en tu propiedad a menos que esté invitado. (P.A.: Sí, sí.) El hogar de un hombre es su castillo. Eso es. Sencillamente.

P.A.: Eso ¿qué quiere decir, el hogar de un hombre es su castillo?

GAVIN: [pausa] ¿Dónde si no puedes escapar y estar en privado? ya sabes, ese es tu trozo de intimidad. Allí es donde te puedes cerrar del mundo si quieres. (P.A.: Sí, sí.) Y es tu hogar.

P.A.: Así que si las mujeres están intentando conseguir los mismos derechos, probablemente estarán buscando los mismos derechos en el hogar también, no? Esto ¿cómo lo ves? Quiero decir que están retando este punto de vista, creo.

GAVIN: Pues sí, desde luego.

P.A.: ¿Qué te pasa cuando oyes que se dice eso?

GAVIN: Pues, le saca todo lo que yo he dicho creo, le saca todo el sentido de lo que era la vida.

P.A.: Sí. ¿Puedes explicarme esto?

GAVIN: Pues tienes a los hombres y tienes a las (se ríe) mujeres. Y los hombres ganan el pan y las mujeres se cuidan de la familia y eso. Y a eso es a lo que tenemos que volver, a los valores morales de la familia. Creo. Creo que las mujeres tienen que parar de preocuparse de hacer, ya sabes. Creo que tienen que poner más énfasis en ser madres. Y es un hecho de la vida que sólo las mujeres pueden ser madres. No hay otro modo de hacerlo. Y el hombre todavía tiene que salir y ganarse el pan y las mujeres todavía tienen que tener a los niños. (P.A.: Sí.) quiero decir que las cosas van juntas.

P.A.: Van juntas?

GAVIN: Pues sí.

P.A.: Sí, sí, vale. Mmmm en tus relaciones...

GAVIN: Sueno como un macho chauvinista o ¿qué?[risas]

P.A.: No, no. Es, lo importante es lo que tú estás pensando. Lo que es tu punto de vista y yo no, yo no soy el juez, sentado en un tribunal, de verdad, es sólo que...

GAVIN: Sí, que realmente no, no lo intento. No pienso que yo sea un chauvinista, pero pienso que es tan sólo (pausa) de lo que se trata la vida, ¿sabes? Es un hecho que sólo las mujeres pueden tener niños. Desde luego si quieren, si quieren tener una carrera, que tengan carrera. Pero, tienes estas mujeres que quieren tener niños y tener una carrera. No pienso que puedan mantener las dos en equilibrio. No está bien. No está bien para el marido, y no está bien para los niños, y no es justo para ella. Porque entonces empiezan a quejarse de lo estresadas que están, sobre lo mucho que trabajan y que tienen que dedicarse a los niños y todo eso. Pues no tienen porqué hacerlo. (pp. 14:8- 16:7)

El discurso de Gavin presenta mensajes múltiples y encubiertos de la autoridad masculina. Hemos escogido este extracto como punto de referencia por la densa variedad de formas en que Gavin implícitamente sostiene su posición de dominancia. A primera vista el discurso de dominancia se puede ver en afirmaciones como “lo que yo digo, es” y “esa es mi autoridad”. Pero el efecto de su relato va más allá de estas simples aserciones. Este artículo explora cómo algunos de los rasgos más sutiles y menos visibles de su lenguaje, y de aquellos hombres que hemos entrevistado, refuerzan la expresión del sentimiento de legitimidad.

Retórica

Los aspectos formales del lenguaje proporcionan los significados y la estructura necesaria, pero es el uso de los recursos retóricos disponibles lo que incrementa la probabilidad de que la comunicación tenga un efecto de impacto y persuasión. Por ejemplo, una mujer que explica un episodio de abuso podría describir al detalle lo que pasó, pero será en las características de la comunicación, en el énfasis a determinadas palabras, en el ritmo, en las insinuaciones y en el uso de analogías donde se expresará el terror de la experiencia. Estas características complementarias son lo que entendemos por retórica, y tal como sucede en este ejemplo, pueden tener, más que una función periférica, una función central en la eficacia de una comunicación.

En los tiempos clásicos Griegos y Romanos y a lo largo de la Edad Media Europea llegando hasta el Renacimiento, el estudio de la retórica comprendía uno de los tres pilares de la educación (Murphy, 1974; Kennedy, 1980). Pero desde el siglo XVII hasta la ilustración del siglo XX, el creciente énfasis en la objetividad y la realidad literal coincidieron con el declive del interés en la retórica (Nietzsche,

1973; Vickers, 1988). En los últimos 50 años ha habido un constante renovado interés académico en la retórica en una variedad de disciplinas, incluyendo la filosofía (Richards, 1936; Burke, 1969; Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1969; Perelman, 1982; Fayerabend, 1978), la teoría social (Harré, 1985; Billig, 1987), la semiótica (Barthes, 1985; Eco, 1985), la psicología (Soyland, 1994) y la teoría del lenguaje (Gray, 1977; Lakoff, 1987).

Diversos desarrollos relativamente recientes han resaltado el potencial del análisis de la retórica en la investigación. Los primeros desarrollos conciernen mejoras en los sistemas para clasificar las estrategias retóricas (p.ej. Dubois et al., 1981; Sandell, 1977). Otro desarrollo concierne la multiplicidad de aplicaciones que está encontrando la retórica en el análisis de la publicidad (Leymore, 1975), el análisis de procesos legales (Bosmajian, 1986) y el análisis del discurso económico (McCloskey, 1985). Además, a la luz de los nuevos desarrollos en la psicología social que han incorporado su atención a la retórica (Billing, 1991; Shotter, 1993), el análisis de la retórica se puede ver como una forma específica de análisis del discurso que señala los detalles finos del lenguaje como recursos para la expresividad potencial de un texto.

Las cinco secciones siguientes de este artículo examinan la incidencia de los siguientes recursos en los datos de las entrevistas: ambigüedad del referente, marcadores axiomáticos, metáfora, sinécdoque y metonimia.

Ambigüedad del referente:

La ambigüedad en el habla es a menudo inherente o producto de una claridad conceptual pobre. Pero también se utiliza la ambigüedad con fines estratégicos. Bavelas et al. (1990) concluyeron una revisión de estudios sobre cómo los niños respondían al lenguaje ambiguo afirmando que a veces lo usan por motivos interpersonales por cortesía o para evitar confrontaciones. Algunos hombres utilizan la ambigüedad con efectos estratégicos en lo que hacen y dicen hacia las mujeres. Consideren un ejemplo de un caso presentado por Busch et al. (1993:29). Una mujer que se había separado de su compañero maltratador y que era víctima del incumplimiento de la orden de alejamiento, encontró una mañana en la puerta de su casa un ramo de flores para el día de la Madre de parte de su ex-compañero. Desde fuera de la relación, este acto se podría observar como un gesto amoroso, un intento de indicar la voluntad del hombre para reconciliarse; en el contexto de una historia de abuso e intimidación, este acto se podría interpretar como un modo de decir que independientemente de los movimientos que ella hiciera para evitar el contacto con él, éste siempre encontraría el modo de llegar hasta ella. Una interpretación evoca calidez, la otra, terror. La ambigüedad sirve tanto para incrementar la sensación de aislamiento de la mujer como para limitar su habilidad para responder, al camuflarse de los observadores externos el mensaje amenazador.

El extracto de la entrevista de Gavin ilustra cómo los pronombres se pueden

usar con efectos ambiguos. Por ejemplo, en un punto afirmó:

“Y a eso es a lo que (*nosotros*) *tenemos* que volver, más valores de familia...” (p.15:13, cursiva nuestra)

El significado aceptado de “tenemos” es probablemente “*nosotros–la sociedad*”. Pero se podría entender en otros sentidos. Se podría tomar cómo “*nosotros–tu y yo*”. También se podría tomar como “*nosotros*”–*nosotros los hombres*. Si su compañera hubiera estado presente, el significado que podría haber recibido podría ser “tu y yo” o “nosotros los hombres”. De cualquier modo, ella podría interpretarlo como “nosotros los hombres tenemos la autoridad para saber lo que se necesita...” Pero puesto que su uso de “tenemos” es ambiguo, en el caso de desafiar su autoridad asumida, el significado del hombre se podría tomar en el primer sentido camuflando así cualquier sugerencia de superioridad.

El uso ambiguo de la primera persona del plural ocurrió con una relativa frecuencia en los textos de los hombres. Consideremos este uso en otro extracto:

“Um:: el hecho de que, yo pienso en *nuestra* relación, yo pienso que los dos somos muy dominantes–, um; cuando digo, ah dominante, no, esa no es la palabra correcta. *Somos* personas muy decididas. Muy decididas. Quiero decir Doreen no es ninguna perezosa.; es bastante lista. Ella es, um, ha sido trabajadora social y, um, ya sabes, tal vez ese sea un área en el que yo –aunque mi primera mujer era una trabajadora social, pero no creo que haya tenido el mismo– ¿cómo lo diría? Mm, mi primera mujer no era tan, como yo siento que, tan dominante como lo es Doreen”. (p. 29:2, cursiva nuestra).

Desde fuera de la relación, la afirmación de Doug “somos personas muy decididas” podría dar la impresión de un acuerdo consensuado. Pero en el contexto de violencia y otros actos opresivos, el efecto de esa afirmación para Doreen podría ser la de anular cualquier interpretación que pudiera tener ella para reemplazarla por la construcción de Doug. En el caso de ser desafiado sobre su postura de asunción de autoridad, Doug podría usar la ambigüedad de su referente para hacer marcha atrás en su postura hacia una posición de neutralidad. Podría decir, por ejemplo que “somos” se refiere de hecho a una posición consensuada acordada en una discusión con Doreen. Un uso similar de ambigüedad de referente ocurre en el siguiente extracto de Jay:

Así que digo que ella habla negativamente. Digo, “¿porqué no hablas en positivo?” Digo, “puedes hacerlo” y, oh, intento ser una persona realmente positiva y digo– pero ella– Oh, pienso que de cualquier modo ella habla desde un punto de vista negativo. Ella siempre destacará lo negativo, ya sabes, en lugar de decir, ya sabes, “bueno, podemos intentarlo” o, “podemos, oh, lo intentamos a ver qué pasa” ese tipo de cosa. (p. 10:8)

Por un lado, el ánimo que Jay le da a su compañera para que “sea positiva” podría ser interpretado como un acto bondadoso y como un apoyo; pero por otro lado, este ánimo se podría ver como una manera de desestimar sus verdaderas

inquietudes invalidándolas con una declaración sobre cuáles son las actitudes que él preferiría que tomase ella. Además, Jay especificó su preferencia en la expresión de esas actitudes con la construcción “podemos”; tal como Doug usaba “somos”, que podría leerse como una postura de asunción, sin consultar, objetivo que se aplican a ambas partes.

Se da una variedad de tipos de ambigüedad de referente en el lenguaje que los compañeros maltratadores usan en los programas psicoeducativos de grupo. El primer autor ha tomado los siguientes ejemplos de las afirmaciones hechas por los hombres que participaban en estos programas:

(i) *Primera persona plural*

- Otorgamos a nuestras mujeres más opciones
- Somos personas muy tozudas
- No tendríamos que estar discutiendo

(ii) *Pronombres generalizados*

- Eso es cosa de dos
- No hay término medio
- Sería mejor irse ahora

(iii) *Referencias generalizadas*

- Un hombre tiene derecho a la tranquilidad
- Las mujeres son demasiado emocionales
- La gente me interpreta por el lado equivocado

En cada uno de estos ejemplos la posición y perspectiva personal del hombre está encubierta bajo afirmaciones autoritarias tanto sobre la relación como sobre el mundo en general. La posición personal de la mujer está ensombrecida por aseveraciones generales; puede no estar de acuerdo en que se apliquen a ella, pero por su ambigüedad puede tener dificultades en especificar su desacuerdo.

Marcadores axiomáticos

Gavin hizo uso repetido de afirmaciones que se refieren a la naturaleza de la realidad como un todo. En un punto declaró:

El hogar de un hombre es su castillo. *Eso es. Simplemente* (p.15:5, cursiva nuestra).

Más adelante alegó:

...creo que las mujeres tienen que parar de preocuparse de hacer, ya sabes. Creo que tienen que poner más énfasis en ser madres. *Y es un hecho de la vida que sólo las mujeres pueden ser madres. No puede ser de otra manera.* Y el hombre todavía tiene que salir y ganarse el pan y las mujeres todavía tienen que tener a los niños. (P.A.: Sí.) *Quiero decir que las cosas van juntas.* (p.15:13, cursiva nuestra)

Nos dimos cuenta de que estas aseveraciones globales sobre la naturaleza de la realidad como un todo, o sobre la vida en general eran una característica común del

habla de los hombres. Las clasificamos como “marcadores axiomáticos” porque parecen funcionar como un recurso para matizar las afirmaciones adyacentes. En el último ejemplo, la afirmación de Gavin “es un hecho de la vida” sirve para subrayar de alguna manera la declaración que sigue, “sólo las mujeres pueden ser madres”. En el seno de nuestro equipo de investigación, hubo inicialmente interpretaciones bastante diferentes sobre los posibles efectos retóricos de estos marcadores axiomáticos. El miembro masculino de nuestro equipo observó su función como para añadir énfasis o para expresar la fuerza de la creencia que se estaba proclamando. Consideremos su efecto en los extractos siguientes:

Mi consejo siempre ha sido, no sólo a las parejas sino a todas las mujeres, que si um tienes [frase inaudible], entonces tienes que esperar que te sea devuelto... es una cosa física que vuelve, pero *lo esencial* es ya sabes, tanto si es hombre como mujer, si vas a ir y vas a pegar a alguien tienes que esperar que se te devuelvan... no digo que esté bien, pero...*así es como ocurre muchas veces.* (Tom, p.32:17, cursiva nuestra)

Sabes, los tíos deberían pagar. Porque a mí me gusta dar, ves, *a eso se reduce todo.* Me gusta llevarla a pasear y decir “aquí tienes, yo invito”, ya sabes, “pide lo que quieras del menú y yo comeré lo que quiera” ya sabes. Y “invito yo”... Mientras que a la inversa sentía que, ella está dando, pero en realidad no quiere, ella sabe que en realidad tendría que ser yo que lo hiciera. *En realidad lo tendría que hacer yo, ¿no es así?*(Bill, p.9:15, cursiva nuestra)

El uso que Tom hace de “lo esencial es” y que hace Bill de “a eso se reduce todo” da la impresión de que lo que se dispone a decir el hablante se sostiene con convicción. A pesar de ello, los miembros femeninos de nuestro equipo pudieron hacer uso de su pasada experiencia con hombres que eran controladores y/o violentos. El efecto que estas afirmaciones tenían sobre ellas era considerablemente más poderoso. Ambas mujeres interpretaron estos marcadores axiomáticos como formas de hablar que, en el contexto de una relación desigual, comunican de manera contundente la autoridad y el poder del hablante. Son afirmaciones que proclaman omnisciencia. Cuando son usadas por un hombre en conversación con la mujer a la que arremete, los posibles efectos retóricos serían terminar la discusión, el silenciar a la mujer y enviar señal de peligro. Es interesante que encontráramos que la experiencia personal de los oyentes puede determinar si responden o no a esos efectos.

Metáfora

Gavin utiliza una metáfora familiar para explicar la autoridad masculina en el hogar:

“...pero aún pienso que el hogar de un hombre es su castillo... tienes que tener un rey en el castillo, ¿no?” (p.15:5)

Aquí explora los conceptos entrelazados de “rey” y “castillo” para otorgarse una posición de autoridad e implícitamente otorga a los otros que viven en el hogar la posición de estar sujetos a su autoridad.

La metáfora es el recurso retórico más familiar y más frecuentemente discutido (Ricoeur, 1978; Ortony, 1979; Paprotte and Dirven, 1985; Kittay, 1987). Los ejemplos familiares de metáfora abundan en el habla de cada día (Lakoff and Johnson, 1979; Lakoff, 1987) y en los siguientes extractos los hombres han aludido algunos ejemplos típicos (metáforas subrayadas):

- La ira- es- calor
“¿Cómo es que me comporto violentamente? [suspiro] La mayoría de veces porque no conseguía hacer que entendiera mi punto de vista... Y um, me sentía frustrado...y entonces, entonces *la temperatura se eleva, simplemente se eleva*, pasa el límite, y entonces lo pierdo”. (Glenn, p.26:2, cursiva nuestra)
- El estrés- quebradura
...la empujé a la cama y cogí- fui a la cocina y cogí un cuchillo y dije “te voy a matar, vete, haz la maleta, sal de aquí o te voy a matar”. Um, no, nunca he hecho eso antes en mi vida. Nunca he pegado a alguien en toda mi vida. Pero algo allí se *quebró* por alguna razón. (Alan, p.3:2, cursiva nuestra).
- Las emociones- tensión acumulada
Creo que Papá dejaba que las cosas *se acumularan y se acumularan y se acumularan* sin expresarlas antes. Así que eventualmente *explotaba*. Um, tan sólo lo supongo porque eso es más o menos lo que me pasa a mí... Ya sabes me *lo guardo dentro* hasta que *se acumula y se acumula y se acumula*, entonces *exploto*. (Kelvin, p.12:2, cursiva nuestra)

La respuesta imaginaria de los oyentes podría incluir aquí la sensación del hombre que se sulfura, quiebra y explota. Pero más allá de esto, la metáfora aprovecha las conexiones imaginativas que se comparten en una cultura y que unen lo familiar con lo desconocido: “la frustración”, implica ira, “quebrar” implica una fuente de estrés y “acumular” implica una fuente de presión. Cada uno de estos ejemplos comunes sugiere un límite hasta donde se puede esperar razonablemente que el hombre pueda manejar la presión mitigando así su responsabilidad ante la conducta violenta.

El uso que hace Gavin del “hombre como rey de su castillo” implica una estructura metafórica más compleja que los ejemplos anteriormente citados. Usando una metáfora que implica jerarquías sociales también está implicando relaciones que están típicamente asociadas a tales organizaciones sociales. Por ejemplo, el término “rey” implica que la autoridad ha sido de alguna manera aprobada; podría ser aprobada por Dios, por la gente, por la fuerza. Gavin no especificó la fuente que otorga la autoridad- lo cual invita a los oyentes a que lleguen a sus propias

conclusiones. Otra consecuencia de asignar el rol de rey a los hombres y por consiguiente a sí mismo significa que está colocando a su compañera como sometida a su autoridad. A fin de representar su doble posicionamiento, nos referiremos a este tipo de metáfora usando el siguiente formato: hombre-como-rey; mujer-como-sometida.

En las transcripciones se evidencia una variedad de metáforas basadas en jerarquías sociales. Un ejemplo común es el de hablar sobre las relaciones en casa como si reconfiguraran las relaciones en el trabajo. El *hombre-como-jefe: mujer-como-empleada* se aluden en el siguiente ejemplo:

Probablemente, antes de que yo— yo hubiera pensado, o hubiera dicho, ah, sabes, “hay un jefe y ese soy yo y fin de la historia” (Jay, p.34:10)

Otro ejemplo común es el de hablar de la mujer como si fuera un objeto que se pudiera tener o poseer:

P.A.: Así que le diste un puñetazo y entonces le pusiste la almohada encima. ¿Le estabas intentando hacer daño— intentando asfixiar?

CHRIS: No, sólo estaba intentando que parara de gritar.... Ya sabes, porque yo, de repente había entrado en shock, un pequeño tipo de shock sobre ¿qué coño estoy haciendo? [pausa] porque, um, nunca hubiera pensado que le haría esto a ella.

P.A.: ¿Qué pasó por tu cabeza?

CHRIS: Sólo estaba un poco atemorizado, y sólo pensé [pausa] ya sabes, tal como probablemente te comentaré en la próxima mitad de esta entrevista, con las otras novias, um no podía creer lo que acababa de hacer. Pensaba que estaba en el ca—, en el camino de estar—, de estar mejor, porque, quiero decir que, esta relación era algo que yo realmente quería. Ya sabes, no había tenido una relación en dos años y finalmente llegó ella y ella era *casi todo lo que yo podía desear*. (Chris, pp.3:16–4:4, cursiva nuestra)

Más tarde en la entrevista Chris dijo: “soy muy exigente sobre cómo deben ser físicamente mis mujeres” (p.10:14). Su uso de la metáfora *hombre-como-dueño : mujer-como-propiedad* tiene el efecto de posicionar a su compañera como un objeto que se puede poseer, juzgar y comentar.

Tal como pasa con la ambigüedad de referente y los marcadores axiomáticos, el uso de la metáfora promueve una respuesta multi-nivel por parte de los oyentes que puede servir tanto para camuflar como para enviar señales de superioridad. En el ejemplo siguiente, Alan reflexionó sobre su propio uso de la metáfora del *hombre-como-padre : mujer-como-niña* en su pasado:

Probablemente empecé a ver a Sandra como “oh, esta es la persona que tengo que cuidar, tengo que protegerla del mundo”. Probablemente la empecé a tratar como una hija en lugar de como una esposa, o como una novia. (pp.22:7)

Desde una perspectiva, el deseo de Alan de “cuidar” y “proteger” a su compañera representa una postura de amor y cuidado. Pero desde otra perspectiva,

el hablar de la compañera como si fuera una niña asigna inmediatamente al hablante el rol de padre; prepara y fortalece el camino hacia una visión de que los hombres son naturalmente dominantes hacia las mujeres. Como en los recursos anteriores, el uso de la metáfora permite que diferentes oyentes oigan el mismo fragmento de discurso de formas radicalmente distintas.

Sinécdoque

La sinécdoque se entiende generalmente como un referente que substituye tanto una especie por el género –una parte por el todo– o el género por una especie– el todo por una parte (Gray, 1977; Soskice, 1985). Por ejemplo, un albañil le comenta a su amigo durante su descanso “Viste esas tetas que andaban por aquí? “El pecho forma parte del cuerpo– un miembro de la categoría de las partes del cuerpo– y al hacer referencia a la sinécdoque el hablante sólo tuvo que referirse a la parte para que el oyente entendiera que se estaba refiriendo al todo. Otros ejemplos incluyeron:

- Aquí viene ese *pelotudo* otra vez (=hombre, persona)
- Voy a casa de *la liberación de la mujer* (=mi compañera)
- Hola *rubia!* Hola *musculitos!* (=persona, amigo)
- un *empujoncito* no hace daño (=violencia física).

Observen como con la sinécdoque el vínculo que asume el lector u oyente es familiar con la categoría relevante y la condición de miembro de esa categoría. Para comprender el mensaje, el oyente necesita saber que “empujoncito” pertenece a la categoría más amplia de “violencia física” y que “su compañera” pertenece al grupo de personas que defienden “la liberación de la mujer”. De este modo la sinécdoque funciona vinculando las partes al todo y viceversa, aprovechando así los vínculos categoriales entre los términos.

El uso de la sinécdoque puede dar como resultado varios efectos. Puede usarse como una forma de humor, puede reforzar el lenguaje que objetiviza y despersonaliza a las mujeres y puede indicar interpretaciones de intenciones.

Pues es [pausa] simplemente respeto y modales.... (p.14:8)

Tanto “respeto” como “modales” son términos globales con variedad de significados. Por ejemplo “respeto” puede referirse a “tener respeto a la autoridad”, “tener respeto a la humanidad”, “tener respeto al riesgo”. La siguiente frase de Gavin fue más específica:

Una mujer que se va a aguantar cuando se la haga callar, para entendernos” (p.14:8).

El término global de “respeto” esta ligado aquí a un sentido más específico de “acatar la autoridad masculina”. Gavin clarifica esto en la siguiente afirmación:

Um, para que ella no debilite [riéndose] la autoridad.... (p.14:8).

Esta secuencia de afirmaciones alude y refuerza el vínculo entre el término general “respeto” y su sentido más específico de “someterse a la autoridad masculina”. Para los usos siguientes este vínculo del significado general con el

específico permite al hablante empezar a usar el término “respeto” como una sinécdoque de “someterse a la autoridad”.

Tal como ocurre con la ambigüedad de referente, la sinécdoque puede servir para camuflar los efectos opresores del lenguaje. Pero para una compañera a la que se ha recordado a través de la palabra y de la acción que el “respeto” significa “someterse a la autoridad”, las afirmaciones globales funcionan como una sinécdoque para transmitir la posibilidad de un maltrato.

Esta habilidad para forjar y explotar los significados generales frente a los específicos se produjo de manera similar en nuestros textos en el uso del término “fuerte”. En términos de uso común el concepto de *fuerza* extiende su significado en diversas direcciones. Hay fuerza en términos de fuerza muscular, en términos de perseverancia, en términos de resistencia, en términos de coraje, etc. En nuestros textos encontramos que el término general “fuerte” se usaba en contextos que tendían a transmitir el sentido más específico de “fuerza muscular”, en particular cuando se discutían los puntos de vista de los hombres sobre la igualdad para las mujeres:

No soy un macho chauvinista.... Hay un límite a lo que puedes hacer realmente. Esta discusión la han debatido en el parque de bomberos. La mujeres que intentan hacer de bomberos....Tienes una manguera de presión que requiere que dos *hombres fuertes* la aguanten, va a necesitar cuatro o cinco mujeres. Sabes, no estoy diciendo que no puedan estar en el cuerpo de los bomberos ni nada de eso porque hay otras cosas que pueden hacer; conducir el camión, lo que sea, sabes. Pero hay un límite en la persona, de lo que las personas son capaces de hacer. (Tom, p.20:11, cursiva nuestra)

El término global “fuerte” parece referirse aquí al sentido más específico de “fuerza muscular”. Se alude al todo pero sólo se transmite una parte del significado. La referencia a la sinécdoque tiene el efecto de desechar los otros sentidos de “fuerza” y por tanto aumenta la justificación para la dominancia masculina en otros términos más allá de la fuerza muscular.

En un ejemplo similar, Doug utiliza las imágenes de levantar peso y pasar apuros con objetos pesados para referirse a las diferencias de fuerza:

Pero como dicen los chicos “la misma paga para el mismo trabajo”, y um, sabes, cuando una furgoneta va a parar al taller del departamento de piezas de recambio y se tiene que cambiar un motor de sitio, ¿quién mueve el motor? (P.A.: Sí). No son, no son las mujeres las que lo hacen, son los chicos que salen y *levantan el pesado* motor y, así creo que si esperas la misma paga por el mismo tipo de trabajo, pues entonces tienes que estar preparado para hacer ese tipo de trabajo también. No, no estoy de acuerdo con eso. De ninguna manera me estaría mirando como una mujer *pasa apuros con un pesado* motor o algo así. Yo, iría y lo haría yo mismo. (p.25:12, cursiva nuestra)

La sinécdoque aquí hace referencia a la “fuerza muscular” a través de atributos o partes de un concepto tales como “levantar” y “pasar apuros” con algo “pesado”. Es más, Doug utiliza este sentido de la fuerza para justificar la desigualdad mediante el rol masculino de protector de las mujeres.

En otro ejemplo, Chris especifica claramente que “ser fuerte” significa “ser físicamente fuerte”:

P.A.: ¿Quieres decir que hay muchas similitudes entre hombres y mujeres?

CHRIS: Sí. Mientras estén dispuestas a hacer, sí, la misma cantidad de trabajo...

P.A.: ¿Sí? ¿Cómo, cómo ves eso?

CHRIS: Pues, en que ellas quieren la misma paga y eso, pero si es un trabajo físico y no pueden hacer la mitad de las cosas.

P.A.: Sí...

CHRIS: No me importa ayudarlas y eso, um, ya sabes, porque ellas *no son físicamente tan fuertes* como los hombres. Sabes, no me importa eso, pero como en otros trabajos, sabes, si, si no están a la altura de hacer el trabajo físico, sabes, quizás tendrían que pagarles un poco menos. (pp.30:7-30;12, cursiva nuestra)

Al considerar la cuestión de las similitudes entre hombres y mujeres, Chris transmite la impresión de que mientras que las mujeres y los hombres son humanos igual, los hombres tienen cualidades que les diferencian. Particularmente, es la fuerza física superior lo que proporciona una prueba tangible de esas cualidades. En decir “no me importa ayudarlas”, se confiere a sí mismo en una razonable y benevolente superioridad física que podría tornarse en un sentido de superioridad más amplio.

Metonimia

Con la metonimia, el comunicador hace una alusión de modo que sustituye algo que ha sido asociado al objeto intencionado. A diferencia de la sinécdoque, el vínculo conceptual esencial no es de categoría; se basa en que el referente presentado haya tenido una historia de asociaciones con el referente intencionado o que haya ocupado un lugar junto a éste. Por ejemplo, un hombre declara a su amigo en el bar que: “le tendrás que enseñar *quién lleva los pantalones* en la relación”. El significado que transmite con esto es, “le tendrás que enseñar *quién está al mando* de la relación”. Aquí el hablante explota la comprensión sociocultural más amplia desde la que se ha creado una asociación entre una prenda de ropa y el hecho de ser hombre, y que ser hombre está relacionado con estar al mando. A través de estas asociaciones compartidas el hablante tan sólo necesita referirse a los pantalones para que el oyente entienda que se refiere a las cualidades de masculino y de autoridad. Esto permite al hablante explotar estas asociaciones para hacer referencias indirectas de lo que no se menciona. Aquí tenemos otros ejemplos:

- Es agradable ver alguna *falda* en la oficina (=mujeres)
- Su problema es su *lengua* (=lo que dice)
- Necesitamos más *caña* en casa (=castigo coporal)

La metonimia normalmente ocurre en forma de más de una asociación, y en el transcurso de un texto estas asociaciones se entrelazan a menudo en un tapiz complejo de referencias no literales (Adams, 1992).

Gavin respondió a las preguntas sobre la base de la autoridad masculina diciendo que se basaba en:

...Ser el [pausa] protector. Um, el que gana el pan, ya sabes, el proveedor, esa es mi autoridad. (p.15:1)

La explicación de Gavin pone de manifiesto la fuerte asociación que él ve entre ser un hombre y ser el protector/ el que gana el pan/ el proveedor. A través de los tiempos los términos “hombre” y “posiciones de poder” se han sostenido en la cercanía; como consecuencia los símbolos de masculinidad pueden ser sustituidos metonímicamente por símbolos de autoridad y poder. Esto permite a los hombres utilizar el término “hombre” de manera intercambiable con los símbolos e identificadores del poder, rey/jefe/padre/dueño. La fuerza de esta asociación en Gavin se detectó en un pasaje anterior:

GAVIN: Ves otra razón por la que quiero hacer esto [detener la violencia] es, es que no quiero educar a mi hijo con la misma imagen de macho con la que yo fui educado, ya sabes.

P.A.: ¿Imagen de Macho? ¿Tú dirías que esa imagen de macho es bastante importante?

GAVIN:Um, sí. Creo que sí.

P.A.: ¿Cómo funciona la imagen de macho para tí?

GAVIN: Pues, um, [pausa]pues que yo soy el **hombre** ya sabes[se ríe]. Ah, es difícil de explicar.

Tenía problemas para explicarse. Identificó “la imagen de macho” como problemática, entonces intentó ligarla a conceptos de masculinidad. Se interpreta casi como que el término “hombre” es auto-explicativo. El debate continuó:

P.A.:¿Soy un hombre?

GAVIN: No sé, sencillamente adopto la postura de que, “No me jodas”, [riéndose] algo así. Um soy más grande y más fuerte que tu y ¿quién eres tú para darme toda esta mierda?

P.A.:¿Es a la mujer a quién estás hablando?

GAVIN: Sí.

P.A.: Así, ¿quién, quién es? ¿Como se atreve **ella** a retar mi posición?

GAVIN: Sí, algo así. Como que yo *soy el hombre de esta jodida casa*. Al final, a lo que se reduce es a que, lo que yo digo es, ya sabes. Al final. Mientras que no debería ser realmente así.

P.A.: Yo soy el hombre de la casa. ¿Puedes explicarme un poco más lo que

significa eso, lo que significa para ti?

GAVIN: Um [pausa] yo *llevo la batuta*, ya sabes. Llano y simple. Um, lo que yo digo es. Esta es mi casa, yo pago las facturas, yo pago las tasas. Y tú haces lo que yo mierda te diga, ese tipo de cosa. (pp.6:9-7:3, cursiva nuestra)

En la frase “soy el hombre de la casa” se han omitido los términos que normalmente indican autoridad. La palabra hombre es identificador suficiente para permitirle acceder a las posiciones de poder.

La asunción de la superioridad masculina impregna el comportamiento social y el discurso social de tal manera que los hombres pueden transmitir la impresión que es auto-evidente que ellos deberían ocupar las posiciones de poder. En el siguiente ejemplo, el término “el que gana el pan” se usó para legitimar el control de las finanzas de la pareja:

ALAN: Sandra estaba trabajando y tenía su propia cuenta bancaria y todo. Ella estaba contenta de hacerlo de esa manera. Cuando nos casamos cometí el grave error de cerrar todas las cuentas y tener una sola cuenta, en lugar de dos... Sandra se quedó embarazada; siendo yo el que gana el pan, voy a tener la última palabra.

P.A.: ¿el que gana el pan?

GAVIN: Sí.

P.A.: ¿Eso qué significa, que tú eras el que ganaba el pan?

GAVIN: Bueno el tipo que trae el dinero y que gana el dinero. (Alan, pp.10:10-16)

Es interesante que es un “tipo” el que trae el dinero. Las nociones de “macho”, “el que gana el pan” y “controlar el dinero” están entrelazados formando una trama auto-explicativa. El uso de uno de los términos en la cadena metonímica puede servir para señalar cualquiera de los otros sentidos.

La diferencia entre sinécdoque y metonimia no está siempre clara. Los retóricos reconocen abiertamente que ambos recursos tienen elementos en común (Dubois et al., 1970). En el siguiente ejemplo, Mark usa “fuerte” tanto en forma de sinécdoque como de metonimia:

MARK: Creo que tiene relación con mis sentimientos hacia mi mujer, ¿no?

P.A.: ¿Tiene algo que ver con el hecho de que sea una mujer?

MARK: No, amo a las mujeres, no. No es eso. Yo, yo, yo, yo, yo creo que las mujeres son criaturas delicadas e inofensivas. Algunas, he visto algunas mujeres violentas, que, que para mí quedan muy feas. Queda muy feo. No una, una mujer tendría que respetada con respeto. Tratada con respeto.

P.A.: Así que son delicadas e inofensivas.

GAVIN: Muy inofensivas.

P.A.: ¿Qué quieres decir, decir eso de—

GAVIN: Femeninas, femeninas...lo opuesto a *fuerte*, masculinas. Um, ya

sabes, quiero decir que hay mujeres potentes con mentes potentes pero aún así muy femeninas y no-agresivas. No he visto muchas mujeres agresivas, he visto muchos hombres agresivos. Hombres enfadados. (pp.35:10-36:1, cursiva nuestra)

Aquí Mark usa el término general “fuerte” para señalar vínculos de sinecdóque con el sentido específico de “fuerza muscular”. Pero al mismo tiempo parece identificar vínculos metonímicos que relacionan dos cadenas de asociaciones entrelazadas; una cadena pertenece a “fuerza”, “agresión”, y “masculinidad”, y su cadena homóloga pertenece a “menos fuerza”, “no-agresión” y “feminidad”. La coincidencia entre la sinécdoque y la metonimia varía en función del contexto, pero ambos recursos tienen una función similar; su efecto acumulativo sirve para influenciar y explotar el sistema de vínculos conceptuales que se desarrollan constantemente en un texto.

EL DISCURSO DE LEGITIMIDAD INHERENTE

El discurso de legitimidad inherente presenta un ejemplo del modo en que se combinan los recursos retóricos y el discurso proporcionando supuestos de dominancia masculina. En su forma más sencilla defiende que los hombres tienen el derecho a dominar a las mujeres porque están diseñados de esta forma. En el siguiente fragmento, Rob ofrece una discusión sobre la dominancia y su relación con la igualdad:

P.A.: Así, ¿qué opinas sobre los derechos de la mujer y las feministas?

ROB: Ah que se jodan. No deberían, no deberían estar permitidas. Bueno creo en... sólo quieren la igualdad en lo que se refiere a un puesto de trabajo o a ganar dinero, pero no quieren ser iguales cuando se reduce a cavar zanjas o ya sabes, ceder sus asientos. Nunca he visto a una mujer que se levante y ceda su sitio a un hombre en un autobús o algo así..., quieren tenerlo todo..., no se, ha evolucionado con el paso de los años, y se están poniendo demasiado chulas y todas estas mujeres de negocios. Yo creo que el sitio de una mujer [pausa] es, es como es igual. Tendría que ser más que una escala menor de un hombre en realidad. Eso es lo que creo. Creo que no deberían pasarse de dominantes. Tendrían que ser iguales. No creo que deberían dominar a un hombre. No está bien. No está en la naturaleza. (pp.9: 7-8)

El oyente podría quedarse sopesando sobre a lo que se refiere Rob con “igualdad”. A un nivel parece que ve la igualdad como “que las mujeres no sean dominantes”; pero a otro nivel lo ve como “que la mujer está en una escala igual o menor”. Defiende estas posiciones proclamando que “no está bien” ni está en “la naturaleza” que las mujeres ocupen posiciones de superioridad. Las implicaciones son que los hombres son naturalmente superiores y que esta superioridad va más allá de la mera superioridad física.

Cuando estos hombres fueron presionados a que explicaran su dominancia sobre sus compañeras, repitieron el anteriormente mencionado discurso de legitimidad inherente para defender su posición. Pero, a parte del ejemplo de Rob, el discurso raras veces fue pronunciado de una manera explícita o literal. Se observó una tendencia a ensamblar junto a la presentación del discurso una combinación de recursos retóricos. Por sí mismos, los recursos individuales examinados aquí (ambigüedad de referencia, marcadores axiomáticos, sinécdoque, metonimia y metáfora) añaden color e interés a un texto. Pero tal como ilustra la entrevista de Gavin, cuando múltiples recursos operan a la vez, la función expresiva de éstos va más allá de la mera decoración. Pueden observarse trabajando de manera cooperativa a lo largo de un fragmento de un texto; un referente metafórico de una frase será reforzado por vínculos metonímicos en la oración siguiente y será reforzado por los vínculos de la sinécdoque en la siguiente. El texto desarrolla lentamente un sistema de vínculos que promueve maneras particulares de ver objetos familiares. Los recursos operan junto a los discursos construyendo la credibilidad de la posición particular del hablante.

Gavin apeló al discurso de legitimidad inherente cuando dijo:

“Es un hecho que sólo las mujeres pueden tener hijos. Hombre, si quieren tener, si quieren tener una carrera, que tengan una carrera. Pero no, tienes a estas mujeres que quieren tener niños y tener una carrera. No creo que puedan sostener las dos cosas. No está bien. No está bien para el marido, no está bien para los niños y no es justo para ella”. (p.16: 7)

Las mujeres son las portadoras naturales de los niños y por asociación son las cuidadoras naturales. El vínculo metonímico entre “portadora-natural” y “cuidadora-natural” pasa sin requerir aparentemente más explicación. El uso de referentes ambiguos – “Tienes”, “estas mujeres”, “no está”- y el uso de marcadores axiomáticos – “es un hecho”, “no está bien”- realzan la impresión de autoridad. Los recursos retóricos funcionan en conjunción con el discurso promoviendo la sensación de que es razonable y correcto que los hombres sean naturalmente superiores a las mujeres y que sean consecuentemente dignos de las posiciones de dominancia.

El impacto combinado del discurso y el recurso retórico puede no ser siempre persuasivo. En respuesta al entrevistador que explicaba los objetivos principales del feminismo, Bill dijo:

BILL: Sí, eso son todos buenos aspectos, si. Pero creo que el varón tendría que tener la decisión final, en una relación.

P.A.: ¿Cómo es eso–

BILL: Porque es el dominante..

P.A.: El varón es el dominante.

BILL: Sí, en una relación.

P.A.: ¿Por qué es el varón dominante? Quiero decir–

BILL: Porque es más grande y es más fuerte.

P.A.: De acuerdo, ¿así que las decisiones finales, algunas de las decisiones finales tienen que ser tomadas por hombres (BILL: Sí) porque son más grandes y más fuertes?

BILL: No, de ahí viene su dominio, la raíz del dominio, pero porque alguien tiene que tomar la decisión, sabes, y dos personas no siempre pueden tomar una decisión, así que la última decisión [suena el teléfono] la persona, y se tendría que establecer ese límite al principio del matrimonio. (pp.25:14-26:3)

En este fragmento Bill intentó explicar porqué está justificado que los hombres ocupen posiciones de dominio. Su línea central de razonamiento, *los hombre deberían ser los dominantes porque son más grandes y fuertes*, apela al vínculo de la sinécdoque discutido anteriormente entre el sentido específico de fuerza como “fuerza muscular” y la idea más extensa de fuerza. También ha incorporado otros recursos retóricos para realzar la expresión de su mensaje central: se refirió metafóricamente a las “raíces” y los “límites” y aseguró su posición con una declaración axiomática “alguien tiene que tomar la decisión”. Tal como se observa en esta página, el uso que Bill hace aquí de los recursos retóricos parece carecer de impacto y capacidad de persuasión. Aún así, cuando es recibido en un contexto de vulnerabilidad y una historia de abuso, y cuando el oyente se encuentra ante alguien que es más fuerte y que está claramente dispuesto a infligir daños, es posible que la retórica adquiera considerablemente más capacidad de persuasión.

CONCLUSIÓN

Es posible que la primera respuesta del lector ante el primer fragmento de la entrevista a Gavin (pp:14:8-16:7) implique la sensación de que está justificando su posición de dominancia. Pero ¿cómo se sostiene esta impresión de autoridad masculina en el texto? Un estudio más detallado revela el uso de una variedad de recursos retóricos que ensalzan esta impresión. La ambigüedad de referente, más específicamente el uso ambiguo de pronombres, ayuda a disfrazar la asunción de autoridad. Los marcadores axiomáticos sirven para anclar los presupuestos fundamentales y protegerlos de cualquier desafío. La metáfora refuerza la impresión de que de los discursos de dominancia masculina pueden ser correctos y razonables. La sinécdoque y la metonimia se añaden a las connotaciones y asociaciones de estos discursos. Trabajando unidos de manera complementaria y sinérgica, estos recursos funcionan junto a los discursos de dominancia masculina para generar una sensación de naturalidad y corrección ante la legitimidad de la posición de poder que sostiene Gavin.

El incremento de la sensibilidad a los efectos de los matices de la retórica en estos textos mejora su comprensión de diversas maneras. Contribuye al seguimiento y la escucha de los discursos sobre las mujeres y cómo los hombres justifican su posición de propiedad y control. Contribuye a clarificar las diversas formas en que

el lenguaje promueve impresiones de autoridad y legitimidad. Mejora la comprensión de cómo diferentes oyentes pueden responder a las mismas declaraciones de formas radicalmente discrepantes. Finalmente, abordamos la retórica en los textos a la vez que trabajamos y complementamos la retórica asociada con el comportamiento violento en sí mismo. El análisis retórico ayuda a ganar insight sobre cómo los hombres logran los efectos acumulativos y opresores en su programa de abuso a largo plazo.

Los recursos examinados en este artículo recorren una parte del amplio rango de características retóricas que se encuentran en los hombres que hablan sobre la violencia hacia las mujeres. Estas características varían en función de los recursos retóricos que definen un lenguaje en particular y en función de las convenciones asociadas a un contexto sociocultural específico. Las investigaciones futuras podrían desarrollarse a partir de esta primera aproximación examinando la retórica que promociona la violencia utilizada en contextos como: hombres al hablar con sus parejas, las descripciones que se hacen de la mujer en los medios de comunicación, las diferencias en las respuestas de mujeres maltratadas frente a mujeres no maltratadas ante los textos, y el lenguaje que utilizan los profesionales y las instituciones para debatir sobre la violencia.

El interés por las aplicaciones de la retórica a las cuestiones sociales está resurgiendo. Este artículo desarrolla un análisis retórico del discurso generado por hombres que han sido recientemente violentos hacia mujeres. Los textos se han sustraído de transcripciones de entrevistas con 14 hombres que habían empezado recientemente o estaban a punto de iniciar programas de detención de violencia. Cada entrevista de 90 minutos indagaba sobre la perspectiva de los hombres acerca de las mujeres, la violencia y las relaciones. Se identificaron una variedad de recursos retóricos en los textos y se analizaron sus efectos. Este artículo se centra en cinco de esos recursos: la ambigüedad de los referentes, los marcadores axiomáticos; la metáfora; la sinécdoque y la metonimia. Los efectos estratégicos de cada recurso son debatidos haciendo referencia a fragmentos de las transcripciones. El artículo explora cómo estos recursos retóricos proporcionan discursos de dominancia masculina y legitimidad al poder, y como éstos a su vez promueven a los hombres hacia la violencia a las mujeres. Se observa que el aumento de la sensibilidad a estos matices de la retórica mejora la comprensión de cómo los hombres justifican, camuflan y mantienen posiciones de dominio en sus relaciones con mujeres.

Palabras Clave: ambigüedad, dominio, feminismo, género, marcadores, metáfora, metonimia, retórica, sinécdoque, violencia.

Agradecimientos

Esta Investigación fue financiada en parte por el Consejo de Investigación de Salud de Nueva Zelanda. Queremos agradecer a Bruce Davis su colaboración con las entrevistas y los tres programas de Detención de Violencia que ayudaron a reclutar informantes: el Colectivo Vivir Sin Violencia de North Harbour; Para Hombres de West Auckland; y El Grupo de Hombres de la ciudad de Auckland. Agradecemos también a los miembros del Grupo de Discurso de la Universidad de Auckland (Psicología) su consejo y colaboración.

Notas de los autores

1. Basado en un artículo presentado en el Cuarto Congreso Internacional de Lenguaje y Psicología Social, Brisbane, Australia, Julio 1994.
2. Usamos las siguientes convenciones en las transcripciones: los paréntesis [] indican aspectos de la conversación del hablante; los paréntesis () indican un solapamiento con la conversación del hablante; un guión indica una interrupción en el habla del hablante; tres puntos consecutivos indican un resumen de la transcripción; la cursiva indica énfasis del hablante; los números al final de las citas se refieren en primer lugar a la página de la transcripción y en segundo lugar al pasaje en esa página.

Traducción: Virginia Sánchez Donovan

Nota del Editor: Este artículo apareció en su versión original inglesa en la Revista *Discourse & Society*, 6, 387-406

Referencias bibliográficas

- ADAMS, P. (1992) "A Rhetoric of Mysticism" tesis PhD, University of Auckland, New Zealand.
- BARTHES, R. (1985) "Rhetoric of the image", in R. Innis (ed) *Semiotics: An Introductory Anthology*. London: Hutchinson.
- BAVELAS, J., BLACK, A., CHOUIL, N. & MULLET, J. (1990) *Equivocal Communication*. Newbury Park, CA: Sage.
- BILLIG, M. (1987) *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*. London: Cambridge University Press.
- BILLIG, M. (1991) *Ideology and Opinions*. London: Sage.
- BOGRAD, M. (1990) "Why We Need Gender to Understand Human Violence", *Journal of Interpersonal Violence* 5:132-5.
- BOMAJIAN, H. (1986) "The Judiciary's Use of Metaphors, Metonymies and Other Types of Tropes to Give First Amendment Protection to Students and Teachers", *Journal of Law and Education* 15:439-63.
- BURKE, K. (1969) *A Rhetoric of Motives*. Berkeley: University of California Press.
- BUSCH, R., ROBERTSON, J. & LAPSLEY, H. (1993) "Domestic Violence and the Justice System: A Study of Breaches of Protection Orders", *Community Mental Health in New Zealand* 7:26-44.
- DOBASH, R. AND DOBASH, R. (1988) "Research as Social Action: The Struggle for Battered Women", in K. Yllo and M. Bograd (eds), *Feminist Perspectives on Wife Abuse*, pp.51-74. Newbury Park, CA: Sage.
- DOUGLAS, K. (1994) *Invisible Wounds*. Auckland: Penguin.
- DUBOIS, J., EDELINE, F., KLINKENBERG, J., MINGUET, P., PINE, F. & TRINON, H. (1981) *A General Rhetoric*, trans. P. Burrell and E. Slotkin. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.

- ECO, U. (1985) "The Semantics of Metaphor", in R. Innis (ed) *Semiotics*. London: Hutchinson.
- FEYERABEND, P. (1978) *Against Method: Outline of and Anarchistic Theory of Knowledge*. London: Verson.
- GONDOLF, E.W. & HANNEKEN, J.(1987) "The Gender Warrior: Reformed Batterers on Abuse, Treatment and Change" *Journal of Family Violence* 2:177-91.
- GRAY,B. (1977) *The Grammatical Foundations of Rhetorics: Discourse Analysis*. The Hague: Mouton.
- HARRÉ, R. (1985) "Situational Rhetoric and Self-representation". In J. Forgas (ed) *Language and Social Situations*, pp. 175-86. New Yourk: Springer Verlag.
- KENNEDY, G.A. (1980) *Classical Rhetoric and Its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*, London: Chapel Hill
- KITTAY, E. (1987) *Metaphor: Its Cognitive Force and Linguistic Structure*. Oxford: Clarendon.
- KURZ,D. (1989) "Social Science Perspectives on Wife Abuse: Current Debates and Future Directions", *Gender and Society* 3:489-505.
- LAKOFF,G. (1987) *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*. Chicago, Il: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. & JHONSON, M. (1979) *Metaphors We Live By*. Chicago, Il: University of Chicago Press.
- LEYMORE, V. (1975) *Hidden Myth: Structure And Symbolism in Advertising*. London: Heinemann.
- MCCLOSKEY, D. (1985). *The Rhetoric of Economics*. University of Wisconsin: Harvester Press.
- MURPHY, J. (1974). *Rhetoric in the Middle Ages*. Berkeley: University of California Press.
- NIETZSCHE, F. (1873). On Truth and Lying in an Extra-moral Sense, in *Frederic Nietzsche on Rhetoric and Language*, trans. S.L. Gilamn, C. Blai & D.J. Parent. New York: Oxford University Press.
- ORTONY, A. (1979). Metaphor: A Multidimensional Problem, in A. Ortony (ed.) *Metaphor and Thought*. London: Cambridge University Press.
- PAGELOW, M. (1981). *Woman-battering: Victims and their experiences*. Newbury Park, CA.: SAGE
- PAPROTTE, W. & DIRVEN, W. (Eds.). *The ubiquity of Metaphor: Metaphor in Language and Thought*. Amsterdam: John Benjamins.
- PENCE, E. & PAYMAR., M. (1993). *Education Groups for Men who Batter: The Duluth Model*. New York: Springer.
- PERELMAN, C. (1982). *The realm of Rhetoric*, trans. W. Kublac. Notre Dame, IN.: University of Notre Dame Press.
- PERELMAN, C. & OLBRECHTS-TYTECA, L. (1969). *The New Rethoric: A Treatise on Argumentation*. Notre Dame, IN.: University of Notre Dame Press.
- PTACEK, J. (1988). Why do Men Batter their Wives?, in K. Yllo & M. Bograd (eds.). *Feminist Perspectives on Wife Abuse*. Newbury Park, CA.: SAGE
- RICHARDS, I. A. (1936). *The Philosophy of Rhetoric*. New York: Oxford University Press.
- RICOEUR, P. (1978). *The Rule of Metaphor: Multidisciplinary Studies in the Creation of Meaning in Language*. London: Routledge and Kegan Paul.
- SANDELL, R. (1977). *Linguistic Style and Persuasion*. London: Academic Press.
- SCHECHTER, S. & GARY, L.T. (1988). A Framework for Understanding and Empowering Battered Women. In M. Straus (de.) *Abuse and Victimization Across the Life Span*, pp.240-253. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press.
- SHOTTER, J. (1993). *Conversational Realities*. London: SAGE
- SOSKICE, J.M. (1985). *Metaphor and Religious Language*. Oxford: Clarendon.
- SOYLAND, A. J. (1994). *Psychology as Metaphor*. London: SAGE
- VICKERS, B. (1988). *In Defense of Rhetoric*. Oxford: Clarendon.
- WALKER, L.E. (1979). *The Battered Women*. New York: Harper and Row